

Caravana hacia Shambala. Programa 10. Cristo 2ª parte. El Reino de los Cielos. Textos

Evangelio según Felipe, 96

El Padre puso su morada en el [Hijo] y el Hijo en el Padre: esto es [el] reino de los cielos.

Evangelio de Tomás, 24

Dijeron sus discípulos: «Instrúyenos acerca del lugar donde moras, pues sentimos la necesidad de indagarlo». Díjoles: «*El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz hay siempre luz y él ilumina todo el universo; sin su luz reinan las tinieblas*».

Evangelio de Tomás, 82

Dijo Jesús: «*Quien esté cerca de mí, está cerca del fuego; quien esté lejos de mí, está lejos del Reino*».

Evangelio de Tomás, 3

Dijo Jesús: «*Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma*».

Evangelio de Juan, 2:19

“*Destruid este santuario y en tres días lo levantaré*”. Nosotros sabemos la importancia que le fue atribuida por los seguidores de Cristo a la posibilidad de su resurrección a los tres días; y ellos tuvieron razón ya que una de las tareas de Cristo fue la de probar a sus discípulos la sobrevivencia del alma y la inmortalidad del espíritu. Nadie podría negar que precisamente las apariciones post mortem de Cristo fueron un gran factor para el fortalecimiento y la diseminación de Su Enseñanza.

Evangelio de Tomás, 2

Dijo Jesús: «*El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y tras su estremecimiento se llenará de admiración y reinará sobre el universo*».

Evangelio de Tomás, 27

«Si no os abstenéis del mundo, no encontraréis el Reino; si no hacéis del sábado sábado, no veréis al Padre».

Evangelio de Marcos 10:29-30

“En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por mí causa y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; y en el mundo que viene, la vida eterna”.

Evangelio de Felipe, 10

La luz y las tinieblas, la vida y la muerte, los de la derecha y los de la izquierda son hermanos entre sí, siendo imposible separar a unos de otros. Por ello ni los buenos son buenos, ni los malos malos, ni la vida es vida, ni la muerte muerte. Así que cada uno vendrá a disolverse en su propio origen desde el principio; pero los que están por encima del mundo son indisolubles y eternos.

Evangelio de Juan 4:23,24

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

Kabaleb. Cómo descubrir al Maestro Interior. Interpretación esotérica de los evangelios. Cap 19

Según precisan los que leen en la memoria de la naturaleza, el 22 de junio, coincidiendo con la entrada del Sol en Cáncer tras esos cuatro meses de espera, Jesús pronunció en la Sinagoga un sermón sobre el Reino. Juan acababa de caer prisionero y su hora se estaba acercando. Por primera vez ante la muchedumbre, Jesús deshizo la ambigüedad que pesaba sobre él.

“He venido a proclamar el establecimiento del Reino del Padre. En este Reino se encontrarán juntas las almas de los judíos y las de los gentiles, las de los pobres, de los hombres libres y de los esclavos, ya que mi Padre no hace distinciones entre las personas: su amor y su misericordia se extienden sobre todos.

El Padre celeste envía su espíritu para que habite en el pensamiento de los hombres y cuando yo haya terminado mi obra terrestre, también el espíritu de verdad será derramado sobre toda carne. El espíritu de mi Padre y el espíritu de verdad fortalecerán, en el próximo Reino, vuestra comprensión espiritual y la rectitud divina que hay en vosotros.

Mi Reino no es de este mundo. El Hijo del Hombre no ha de conducir los ejércitos a la batalla para establecer un trono de poder o un reino de gloria temporal. Cuando mi reino se instaure, conoceréis al Hijo del Hombre como príncipe de la paz, como revelación del Padre eterno. Los hijos de este mundo luchan para establecer y engrandecer los reinos de este mundo, pero mis discípulos entrarán en el reino de los cielos gracias a las decisiones morales y a sus victorias en espíritu, y cuando entren en él encontrarán la alegría, la justicia y la vida eterna.

Quien busque primero la entrada en el Reino y se esfuerce así en adquirir una nobleza de carácter semejante a la de mi Padre poseerá pronto todo lo que le es necesario.

Pero os lo digo con toda franqueza: a menos de buscar la entrada en el Reino con la fe y la confianza de un niño, no seréis admitidos en él de ningún modo.

No os dejéis engañar por los que vienen a deciros: el reino está aquí o el reino está allá, ya que el Reino de mi Padre no concierne a las cosas visibles y materiales. Este reino ya está en nosotros, ya que, si el alma de un hombre es instruida y conducida por el espíritu de Dios, ya se encuentra en realidad en el reino de los cielos. Ese reino de Dios es rectitud, paz y alegría en el Santo Espíritu.

Juan os ha en verdad bautizado en signo de arrepentimiento y para la remisión de vuestros pecados, pero cuando entréis en el reino celeste, recibiréis el bautismo del Santo Espíritu. En el Reino del Padre no habrá ni judíos ni gentiles, sino solamente los que buscan la perfección sirviendo, ya que declaro que quien quisiera ser grande en el Reino de mi Padre, debe convertirse primero en el servidor de todos. Si consentís en servir a vuestros semejantes, os reuniréis conmigo en mi reino, del mismo modo que yo me reuniré pronto con mi Padre en su reino por haber servido en la semejanza de una criatura.

Ese nuevo reino se parece a una semilla que crece en la buena tierra de un campo y que no alcanza rápidamente su plena madurez. Hay un intervalo de tiempo entre el establecimiento del reino en el alma de un hombre y la hora en que el reino madura en su plenitud, para convertirse en la fruta de una rectitud perpetua y de una salvación eterna.

El reino que yo proclamo no es un reino de poder y de abundancia. El reino de los cielos no consiste ni en alimentos ni en bebidas, sino en una vida de rectitud progresiva y en alegría creciente al cumplir el servicio de mi Padre, que está en los cielos.

Ya que el Padre, ¿acaso no ha dicho de los hijos de la tierra: “Mi voluntad es que acaben por ser perfectos, como yo mismo soy perfecto”?

He venido a predicar la buena noticia de la llegada del reino. Yo no he venido para acrecentar los pesados fardos de los que querían entrar en el reino, sino a proclamar un camino nuevo y mejor. Los que sean capaces de entrar en el reino que viene gozarán del reposo divino. Por más que os cueste en bienes materiales, cualquiera que sea el precio que habréis pagado para entrar en el reino de los cielos, recibiréis en la tierra mucho más equivalente en dicha y en avance espiritual, y habréis merecido la vida eterna en los tiempos a venir.

La entrada en el Reino del Padre no depende ni de ejércitos en marcha, ni de tronos materiales derribados, ni de la liberación de cautivos. El reino del cielo está al alcance de la mano; todos los que entren en él encontrarán abundante libertad y feliz salvación. Este reino es un imperio perpetuo. Los que entran en el reino subirán hasta mi Padre, alcanzando ciertamente su derecha en gloria al Paraíso. Todos los que entren en el reino de los cielos se convertirán en hijos de Dios y en los tiempos a venir se elevarán hasta el Padre. Yo no he venido a llamar a los pretendidos justos, sino a los pecadores y todos los que tienen hambre y sed de rectitud y de perfección divina.

Juan ha venido, predicando el arrepentimiento, a fin de prepararos para el reino; ahora yo vengo proclamando que la fe, el don de Dios, es el precio a pagar para entrar en el reino de los cielos.

Os basta con creer que mi Padre os ama con un amor infinito, para encontraros desde entonces en el Reino de Dios”

Supramundano I, 150

Es imposible comprender la profundidad total del significado del Sermón del Gran Peregrino, ya que Él dio instrucciones para la totalidad de la vida y con las palabras más simples. La clave de esta grandeza está en su simplicidad, la que no sólo le permitía a Él comunicarse más simplemente con la gente, sino que era una manera muy hermosa de expresar lo Más Elevado, con las palabras más simples. Uno debería aprender a hacer simple lo complicado ya que sólo en la simplicidad se refleja la bondad. Tal fue el trabajo del Gran Peregrino.

Evangelio de Mateo 5, 1-12

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra les enseñaba ...

Evangelio de Mateo 5, 3-12

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Evangelio de Mateo 10, 27-28

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Haz eso y vivirás.”